

CUANDO EL SISTEMA FALLA, EL EFECTIVO NO

Señor Director:

En febrero, Chile vivió uno de los mayores apagones eléctricos de su historia reciente. Cerca del 98% de la población quedó sin suministro eléctrico durante horas, afectando a hogares, hospitales, comercios y redes de telecomunicaciones. La falla expuso nuestra dependencia de la tecnología: movilidad, comunicación y especialmente, pagos. Después, millones de personas en España, Portugal y el sur de Francia también experimentaron un apagón sin precedentes.

En medio del caos, una inquietud latente surgió: ¿seríamos capaces de enfrentar una vida desconectada? La realidad es clara: no estamos del todo preparados.

En Chile, cerca del 70% de las personas utiliza medios electrónicos para pagar. Es rápido y cómodo... mientras haya electricidad. Pero sin ella, esta dependencia se convierte en una vulnerabilidad. En ambos casos, muchas personas no pudieron comprar nada, no por falta de dinero, sino por no tener efectivo.

Durante años se ha intentado relegar el efectivo con argumentos de eficiencia, trazabilidad y lucha contra el fraude. Sin embargo, en momentos como estos, queda claro que el efectivo no es un vestigio del pasado, sino una herramienta esencial para la resiliencia.

Esta situación dejó al descubierto una verdad incómoda: sin energía, los pagos digitales muestran su vulnerabilidad. En contraste, el efectivo reapareció como una garantía básica. No depende de señal, conexión ni dispositivos. En su simpleza, ofrece algo poderoso: autonomía.

Además, para muchos, lo digital no es una alternativa. Adultos mayores, zonas rurales o personas sin acceso estable a tecnología: para ellos, el efectivo no es elección, es necesidad. En medio de una transformación digital acelerada, sigue siendo su único vínculo con la economía. ¿Qué costos asumimos como sociedad si dejamos atrás una herramienta que permite, incluso, enseñar el valor del ahorro?

Lo ocurrido con los apagones fue más que una falla técnica; fue un recordatorio de nuestra dependencia. Puso en evidencia lo frágil que es confiar en un único modelo. No se trata de rechazar la tecnología, sino de reconocer sus límites y combinarla con herramientas físicas que pueden marcar la diferencia. Chile es un país expuesto a catástrofes naturales, que también afectan la infraestructura tecnológica. El terremoto de 2010 y el temporal de viento del año anterior lo demostraron.

Revalorar el uso del efectivo no implica retroceder, sino adoptar una postura más pragmática. En un país como Chile, vulnerable a ciertos riesgos, es esencial contar con soluciones que integren lo digital y lo físico. Aunque la tecnología impulsa el progreso, el efectivo sigue siendo un soporte fundamental para garantizar la continuidad social.

Porque cuando todo se apaga, el efectivo, con su presencia palpable y su valor muchas veces ignorado, sigue disponible.

**Mauricio Gonçalves,
Director general de
Prosegur Cash en Chile**